CARLOS ALBERTO LABOLITA

25 de abril de 1976

Don Carlos, el padre de *Chiche* Labolita, decía *"…no se puede hablar de un hijo, porque es como hablar de uno, y ya se sabe que hablar de uno no queda bien. Lo recuerdo como un muchacho que leía mucho y como leía mucho discutíamos mucho, pero casi siempre me ganaba, o siempre. Yo pertenezco a esa clase privilegiada de padres que tuvieron la suerte infinita de tener como maestros a sus hijos. Iba a cuarto año, con la revista* ***Primera Plana*** *o la* ***Crisis*** *bajo el brazo, leía mucho, ya en esa época le interesaba la política"*.

Chiche había nacido el 25 de enero de 1953 en el partido de Las Flores y realizó la secundaria en la Escuela Normal Nacional y Comercial de esa ciudad. Su adolescencia la vivió en plena dictadura de Onganía, al impulso del Cordobazo y de una resistencia popular que crecía en cada rincón de la patria. Nada de lo que sucedía le era indiferente. En la escuela editaba con otros compañeros una revista denominada "El Polizón", que por su contenido, generó alarma entre las autoridades del establecimiento. *"Pueblo chico infierno grande"* dice el dicho popular. El carácter y liderazgo entre sus pares llamó la atención de los agentes locales de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), que informaban a la superioridad sobre el joven *"Carlos Alberto Labolita, alias Chiche, de 17 años de edad, alumno regular de 5to año, goza del concepto de buen estudiante, capacitado e inteligente, no así su conducta, ya que ha sido en diversas oportunidades amonestado y suspendido por Rebeldía e Inconducta, condiciones estas de gran arraigo, y que no disimula o trata de corregir. Autodefinido como ateo, no oculta su condición de tal, como así tampoco su tendencia izquierdista"*. Así finalizaba el parte de inteligencia de los servicios provinciales.

En 1970, el fin del ciclo secundario lo encontró planeando estudiar Sociología y soñando un futuro compartido junto a Gladis D'Alessandro. Al año siguiente, viviendo en la ciudad de las diagonales, ella comenzó a trabajar en el Sindicato de Salud Pública y él empezó sus estudios universitarios. El noviazgo iniciado en los años de la dictadura militar culminó en 1973 cuando al calor de la vuelta de Perón y el gobierno de Héctor Cámpora, decidieron casarse.

A su llegada, Carlos comenzó a militar en el Peronismo de Base y al poco tiempo se incorporó a la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), que constituida en 1966, era la representación del peronismo en la universidad. Para esta juventud, Perón era el líder indiscutible y encarnaba la única posibilidad de llevar adelante un proceso

revolucionario para alcanzar el socialismo nacional. En 1972 la FURN impulsaba el regreso del General para que elecciones mediante, volviera a gobernar el país. Por eso los estudiantes debían sumarse y acompañar las luchas polifacéticas del pueblo trabajador para conseguir esos objetivos. Ese mismo año surgiría el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP), un grupo escindido desde el seno de la FURN por las distintas miradas sobre el peronismo y la relación con las organizaciones armadas. Mientras la FURN profundizaba su relación con Montoneros, el naciente FAEP lo hacía con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Gonzalo Chávez, histórico dirigente del peronismo, refiriéndose a este hecho afirmó *"…la primera desde su origen se identificó con el peronismo y reconoció el liderazgo de Perón, mientras que la segunda, reconocía al peronismo como un movimiento importante para la liberación pero cuestionaba a los grupos de la derecha que integraban el peronismo, como era el caso de los gremialistas alineados con el vandorismo"*.

El *Ruso* Schell, un trabajador de Obras Sanitarias que vivía con su compañera Mabel y sus tres hijos en la calle Resistencia (14) entre Buenos Aires (158) y Colón (157), escuchó atentamente las razones por las que Chiche y Gladis debían instalarse en Berisso y sin dudar les ofreció construir en los fondos de su terreno una casilla, mencionando la ventaja de que estarían a media cuadra de la unidad básica "Mariano Pujadas" donde todos participaban.

El triunfo del FREJULI en las elecciones del 11 de marzo, los acontecimientos de Ezeiza, la renuncia de Cámpora, las nuevas elecciones, aceleraron las conversaciones que mantenían Montoneros y las FAR, por la unificación. El 12 de octubre del 73, día en que Perón asumió su tercera Presidencia, estos dos grupos anunciaron formalmente la fusión a nivel nacional, con el correlato de que este proceso debía realizarse en todos los niveles de funcionamiento. Ambas organizaciones desarrollaban trabajos políticos y sociales en los barrios de Berisso. Mientras los vinculados a la FURN y Montoneros se nucleaban en la Juventud Peronista de Berisso con la referencia de Héctor Pedro Retamar; el otro sector, relacionado con el FAEP y las FAR, denominado Comando de la Juventud Peronista, estaba liderado por José Alonso, que a poco de haber iniciado las conversaciones y en desacuerdo con la

Chiche Labolita con su compañera Gladis D'Alessandro.

línea política, decidió irse del espacio de la JP para profundizar su trabajo como concejal electo dentro del Partido Justicialista. Después de esta deserción, se constituyó una mesa provisoria con dos representantes de cada lado para llevar adelante la unidad, quedando la conducción de la JP Berisso en manos de *Chiche* Labolita, y *el negro* Retamar pasó a coordinar la actividad gremial en la zona, siendo destinado posteriormente a la columna Rosario en la provincia de Santa Fe[1].

Al frente de la JP Berisso, Labolita dedicó sus mayores esfuerzos para hacer de esa agrupación una fuerza solidaria con las luchas y demandas de la zona, que tuviera capacidad de movilización y de respuesta. Bajo su conducción se realizaron varias jornadas solidarias que acompañaban los reclamos de los vecinos para mejorar la calidad de vida en sus barrios o en las fábricas de la región. Chiche, con la ayuda de Alfredo Castelli y *el Ruso* Schell, que trabajaban en Obras Sanitarias, consiguieron los permisos y materiales necesarios para realizar las extensiones y conexiones para proveer de agua potable a Villa Zula, Villa Nueva y el Barrio Obrero, entre otras acciones concretas.

La muerte de Perón terminó de configurar un nuevo escenario político. El gobierno de Isabel, con la aplicación de un plan económico que deterioraba la calidad de vida de los argentinos sumado al accionar de la Triple A y la CNU, llevaron a que Montoneros el 6 de septiembre de 1974, anunciara en conferencia de prensa su paso a la clandestinidad, reiniciando la lucha armada. Esta decisión impactó de lleno en la militancia y conducciones de base que, en su mayoría, debieron abandonar los trabajos políticos, sociales y gremiales de superficie.

Labolita era un hombre que creía profundamente en la política y no estaba de acuerdo en la militarización que llevó adelante la organización, ya que pensaba que esa decisión los aislaría de su base popular. Dio la discusión en los ámbitos correspondientes y a mediados de abril del 75 abandonó Montoneros. La primera decisión fue mudarse de Berisso. Carlos Flaskamp, que era su responsable inmediato le brindó temporalmente refugio en una casa operativa ubicada en 16 y 48 de La Plata. Aislado y sin trabajo Chiche se contactó con Carlos *Kuto* Moreno, secretario del diputado provincial Carlos Negri, pidiéndole que *"le diera una mano para sortear el momento que estaban pasando"*. El Kuto lo consultó con Negri y hablaron con una pareja de militantes.

Una tarde en la que solo pasaba el tiempo, Gladis escuchó el timbre, abrió la puerta y miró a la recién llegada que parada en el umbral de la casa le dijo: *"Hola, soy Cristina Fernández, compañera de Lupín (Néstor Kirchner), sabemos que están en problemas, nosotros nos casamos hace muy poco. Vivimos en City Bell. Vine a decirles que se vengan a vivir con nosotros*". Cuando volvió Carlos, apretando entre sus manos el papel con la dirección, Gladis le contó de la visita. Esa misma noche, con un par de bolsos fueron a encontrarse con ese ofrecimiento solidario. El chalecito donde las dos parejas compartieron unos meses, se los prestaba el padre de Cristina. El lugar no era muy grande, los recién llegados dormían en un altillo. La convivencia entre el matrimonio Labolita y los Kirchner, a pesar

1 Carlos Flaskamp en su libro *Organizaciones Político militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)* describe en la página 138 que *"Después del golpe militar, se creyó que Héctor Pedro Retamar había muerto en oportunidad de su detención pero en realidad fue capturado con vida. En el libro de Miguel Bonasso Recuerdos de la Muerte se encuentra el testimonio de Jaime Dri, que lo describe jugando un papel siniestro dentro de la colaboración activa en la quinta de Funes. En ese lugar, ubicado en las afueras de Rosario, funcionaba un centro de inteligencia del Ejército con la participación de ex montoneros secuestrados, que llegó a infiltrar y copar la columna de Rosario"*.

de que recién se conocían, era muy buena, y construyeron desde el afecto y la confianza una gran amistad. Pasaban largas horas debatiendo y conversando sobre política. Cristina recordó en el libro de Sandra Russo, *La Presidenta,* una discusión sobre la revolución china que les consumió varias horas. Néstor Kirchner mencionó que cuando cumplió 26 años, Carlos le regaló el libro *La condición humana* de André Malraux. En febrero del 76 la situación era insostenible, la persecución y asesinato de militantes populares se producían cotidianamente, el golpe se anunciaba sin pudor en los medios de comunicación. La casa, que estaba muy cerca del Country Club de Estudiantes de La Plata, ya no era segura. Y los cuatro decidieron mudarse a una pensión cerca de las calles 10 y 60. La madrugada del 24 de marzo, mientras las mujeres descansaban, Néstor y Carlos, sentados en la cocina de esa casa chorizo, con la radio a bajo volumen escucharon el comunicado militar anunciando el golpe, tan esperado y tan temido. Ya tenían los bolsos preparados, en la puerta de la pensión se abrazaron fuerte y se despidieron. Los Kirchner fueron a la casa de la madre de Cristina en Tolosa y los Labolita a la Capital Federal.

Ese mismo 24, los militares detuvieron en su casa a Carlos Labolita padre. El oficial que allanó la casa había recibido dos informaciones: que era un docente que promocionaba la teoría marxista y que estaba vinculado a la actividad terrorista del hijo. Chiche entendió ese secuestro como un mensaje para él, que lo estaban forzando a regresar. En su cabeza no entraba la posibilidad de escaparse, había decidido volver para entregarse si era necesario a cambio de su padre. Ya lo había decidido pero resolvió primero pasar por La Plata para encontrarse con Néstor, quien le insistió con vehemencia que no viajara a Las Flores, *"te van a matar, te pido por favor que no vayas"*, le había dicho. Carlos argumentó que era su deber de hijo y de militante, tenía que hacer lo que había aprendido de sus compañeros. El 20 de abril de 1976 pese a que su amigo insistió, la pareja volvió a Las Flores. Se instalaron en una casa de la mamá de Gladis en las afueras del pueblo. El 25 de abril, cuando fue a visitar a su madre, Carlos fue detenido. Lo tuvieron preso en la comisaría local y dos días después lo trasladaron a la unidad militar de Azul. El policía que lo llevaba declaró en sede judicial que pidió que le firmen un recibo de entrega por el detenido, mientras le ponían una capucha en la cabeza, el oficial a cargo le contestó *"para éste no hay recibos, olvidate"*.

La familia volvió a verlo unos días después, la noche del 30 de abril, madrugada del 1º de mayo, cuando lo llevaron hasta la casa paterna de la calle Roca 676. El operativo estuvo a cargo del mismo oficial rubio, que la madre de Chiche, Rosa Banegas de Labolita, reconoció como Alejandro Duret, porque también había participado del secuestro de su marido. Para entonces, este oficial de 23 años era el jefe de inteligencia del Grupo de Artillería Blindada con asiento en Azul.

Su compañera Gladis reconstruyó cada tramo de esa noche, desde el momento en que un grupo de militares vestidos de civil y borceguíes la despertaron abruptamente, le apuntaron con unas *itakas* y la levantaron de los pelos. Destrozaron la casa buscando una libreta, una valija y armas, que no encontraron. Finalmente la encerraron en la cocina poniéndola frente a una persona encapuchada, descalza y con signos de haber sido torturada, que reconoció por el pantalón de corderoy que llevaba puesto. Gladis relató que esta persona *"pedía que no me hicieran nada y me decía: Vieja, hace tres días que me tienen en la parrilla. A mí me decían 'Vieja'. Se llevaron los documentos y luego, eran las doce de la noche o una de la mañana, lo subieron a un Fiat 125 celeste y a mí me subieron a otro beige, empezamos a dar vueltas por el pueblo, Carlos identificó una casa de un pibe de Las Flores al que nosotros*

conocíamos que no era militante y que sabíamos que estaba en Europa, dio esa casa para dar algo, porque sabía que no iba a estar y porque hacía tres días que lo estaban picaneando. A mí me dieron algunos golpes, me bajaron del auto en la estación de tren de Las Flores y me hicieron ponerme en el piso. Nunca más lo volví a ver". En el libro de ingreso de la Comisaría de Las Flores o del Regimiento de Azul nunca fue registrado el ingreso de Chiche. Su esposa con su madre, presentaron habeas corpus, recorrieron ministerios, dependencias militares, se entrevistaron con autoridades eclesiásticas, denunciaron la desaparición ante la OEA, pero la familia no volvió a verlo. El padre fue liberado en 1980.

Por la desaparición de Carlos Alberto Labolita, fueron juzgados y condenados: el jefe del Área Militar 125, Teniente Coronel Pedro Pablo Mansilla a reclusión perpetua y el teniente primero Alejandro Duret, a 15 años de prisión. En 2016 la Sala IV de la Cámara Nacional de Casación Penal confirmó la condena de ambos.

Néstor Kirchner, en un homenaje realizado en la ciudad de Chiche, expresó que *"… fue uno de los grandes amigos de mi vida, un gran compañero que se incorporó a la política creyendo que este país se podía cambiar, seguimos creyendo que se puede cambiar. Nunca lo vi tirar ni siquiera una piedra o levantar la voz fuerte contra la injusticia, siempre fue un amante de la democracia, de la paz, de la convivencia, de la pluralidad de las ideas en consenso"*. Finalizando su discurso afirmó: *"Yo no creo en la venganza, no creo en los odios, creo en el amor, en los sueños y en las ilusiones pero sé, sé perfectamente que no hay justicia si hay impunidad, y solamente hay reconciliación si hay justicia y no hay impunidad, creo que así se pueden superar las contradicciones que nos han tocado vivir"*. Su compañera Gladis dijo: *"Yo siempre trato de sobreponerme a la primera emoción y de seguir adelante, de seguir luchando para que se pueda lograr más Justicia, más Verdad y seguir trabajando por la Memoria. Esta es una historia de todos y cuanto más visibles se hagan los compañeros y se sepa que hizo cada uno y por qué pasó lo que pasó en este país, será mejor. En él están presentes todos los compañeros, pero hay que seguir recordando al resto también. Reivindicarlos es hacer memoria. Nosotros, además de ser pareja éramos muy compañeros, teníamos una vida, muy de estar juntos, de charlar todo. Carlos era un tipo bastante apacible, muy apasionado por la política, muy intelectual pero sobre todo era muy solidario con lo que sabía, con lo que tenía y así también le respondieron los compañeros, con solidaridad. Siempre ha sido reivindicado, siempre ha sido tomado como ejemplo, y eso reconforta y da fuerzas para seguir"*.

Labolita fue un militante político que como muchos otros entregó su vida por un proyecto de nación fundado en la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, que la dictadura genocida del 76 se encargó de desarticular y trató de borrar con los métodos más sanguinarios conocidos en nuestra historia argentina. Tenía 23 años, continúa desaparecido.